



EL EMPIRISMO HUME

Introducción.

- 1. Características fundamentales del Empirismo Inglés.*
- 2. El empirismo de John Locke.*
- 3. George Berkeley.*
- 4. El empirismo de David Hume.*
 - 4.1. Propósitos filosóficos de D. Hume.*
 - 4.2. Análisis de los contenidos del entendimiento: percepciones: Impresiones e ideas.*
 - 4.3. Análisis de las operaciones del entendimiento: los razonamientos.*
 - 4.4. El problema de la sustancia.*
 - 4.5. Consecuencias del empirismo radical de Hume: fenomenismo y escepticismo.*
 - 4.6. El emotivismo moral de Hume: la ética humeana.*

INTRODUCCIÓN.

Con este tema continuamos el estudio de las aportaciones filosóficas más importantes de la Filosofía Moderna, y lo hacemos deteniéndonos en una corriente y tendencia filosófica denominada *Empirismo*. El problema filosófico fundamental al que se enfrenta el empirismo, al igual que el Racionalismo, es el *problema del conocimiento* (*temática gnoseológica*), aunque la respuesta o "solución" es muy diferente.

Son *empiristas* todos aquellos filósofos que afirman que el origen y valor de nuestros conocimientos depende de la experiencia. Por tanto, cabe decir que el empirismo no es algo exclusivo de la Filosofía Moderna, pues en etapas anteriores nos hemos encontrado con filósofos que habían hablado de la experiencia (conocimiento sensible) como base y origen del conocimiento. Como ejemplos podemos citar a Aristóteles, a Tomás de Aquino, a Guillermo de Ockham.

Por eso, cabe decir que cuando en este tema hablamos de "*Empirismo*" lo hacemos para hacer referencia a lo que también se llama "*Empirismo Moderno*" o "*Empirismo Inglés*". Los principales filósofos que integran esta tendencia del Empirismo moderno son *John Locke* (1632-1704), *George Berkeley* (1685-1753), y *David Hume* (1711-1776). Este último es el empirista más consecuente e influyente en la Historia de la Filosofía y de él nos ocuparemos de forma especial.

Empezaremos, al igual que hicimos con Descartes y el Racionalismo, señalando las características fundamentales que definen al Empirismo; a continuación, analizaremos las aportaciones filosóficas de Locke y de Berkeley; finalmente, nos centraremos en Hume.

1. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL EMPIRISMO INGLÉS.

- ✓ ***El origen del conocimiento es la experiencia (empeiría).*** Todo conocimiento, para ser considerado válido, tiene su origen y base en la experiencia. Pero, ¿qué es la experiencia?

La experiencia, para los empiristas modernos, es:

- A) *la información proporcionada por los sentidos* (lo que ellos llaman "experiencia externa", pues los sentidos nos informan de una supuesta realidad que se encuentra en el exterior del propio sujeto que conoce, es decir, de una *realidad extramental*), y,
- B) *la información que el sujeto tiene de lo que ocurre en su "interior": emociones, sentimientos, deseos, pasiones, etc.* (lo que ellos llaman "experiencia interna" pues informan de lo que el sujeto "siente" en su interior).

En este sentido, para los empiristas, a diferencia de los racionalistas, el conocimiento es *a posteriori* (dado que se funda y origina en la experiencia).

La consecuencia directa que se deriva de lo anterior es la *confianza en los sentidos como órganos y fuente de conocimiento*. Mientras que los Racionalistas, entre ellos Descartes, Spinoza, Malebranche, etc. desconfiaron de los sentidos como fuente de conocimiento pues constituían una vía poco fiable, confusa e insegura, los Empiristas sostienen que los sentidos son las *ventanas* por las que entra gran cantidad de información fiable en la mente o entendimiento.

✓ *Los límites del conocimiento coinciden con los límites de la experiencia*. El conocimiento humano es un conocimiento limitado, un conocimiento que tiene unos "límites", una "frontera". Esta "frontera", estos límites son la propia experiencia (sea externa o interna). Podemos tener un conocimiento cierto acerca de todas aquellas realidades que entran dentro de esos límites; acerca de cosas o realidades que se sitúan "fuera" de esos límites no podemos saber nada con certeza. Todo lo que digamos acerca de cuestiones que se sitúan en un plano *extra-experiencial* es pura divagación, pura especulación. (ya veíamos que Ockham afirmaba algo parecido)

✓ *Negación de la existencia de ideas innatas en la mente*. Mientras que para los Racionalistas la razón o mente es una razón "cargada" de ideas innatas (como, por ejemplo, la idea de Dios), para el Empirismo Inglés esto es imposible. La mente es para ellos algo así como una "*tabula rasa*", un *papel en blanco*; es a través de la experiencia (externa e interna) como, poco a poco, la mente se va llenando de ideas. Como dice Locke, la mente, antes del contacto con la experiencia, es una *habitación sin amueblar*; es gracias a la experiencia como el propietario de dicha habitación (el sujeto) va adquiriendo los *muebles*.

2. EL EMPIRISMO DE JOHN LOCKE.

John Locke (1632-1704). Obras: *Ensayo sobre el entendimiento humano*; *Dos tratados sobre el Gobierno Civil*; *Carta sobre la Tolerancia*. En este tema nos interesa la primera de las tres.

- *Objetivos filosóficos de Locke*.

El *propósito fundamental* de John Locke es hacer un riguroso y detallado análisis del conocimiento: **origen y límites del conocimiento**. Este análisis ha de comenzar por un **estudio profundo de la mente o entendimiento** (de ahí el título de su obra) y más exactamente de sus contenidos, es decir, de las *ideas*. Por tanto, **el análisis de la mente es un análisis de las ideas**.

- *Definición de idea*.

Ahora bien, ¿qué es una idea para Locke? La noción que Locke tiene de lo que es una idea es la misma que la que tenía Descartes: idea es lo que contiene la mente o entendimiento. En efecto, para Descartes, al igual que para Locke, lo que la mente o entendimiento conoce son "ideas" (no conocemos directamente la realidad sino "ideas de la

realidad", y de ahí que Descartes se preguntase por la posibilidad de que existiese una realidad extramental, una realidad distinta de nuestras ideas).

Por tanto, las ideas son:

- A) Lo que conocemos en nuestra mente; ideas son lo que percibe nuestro entendimiento, sea un color, un olor, una emoción, etc.
- B) Las ideas son imágenes o representaciones de una realidad, sea externa o interna al propio sujeto que conoce.

- ***Negación de las ideas innatas.***

Ahora bien, no hay ideas innatas; la mente es un papel en blanco, limpio de todo signo, en el cual la *experiencia* va escribiendo; es decir, todas las ideas de la mente proceden en última instancia de la experiencia.

- ***Clases o tipos de ideas.***

Locke hace una distinción entre ideas simples e ideas complejas; las más importantes son las primeras pues las segundas -las ideas complejas- surgen por una combinación de las primeras -las ideas simples-. Las ideas simples son, algo así, como los "átomos cognoscitivos" pues por combinación de ellos se forman los demás conocimientos.

Las *ideas simples* son de dos tipos:

- A) ***Ideas simples de la sensación***: son aquellas que se originan gracias a la experiencia externa, a los sentidos. Son representaciones de una realidad externa al sujeto. Dentro de estas ideas simples de la sensación (llamadas así porque el proceso de su adquisición es gracias a la "sensación", a los sentidos) Locke distingue *ideas de cualidades primarias*, que son aquellas en cuya adquisición pueden intervenir varios sentidos (por ejemplo, la idea de *extensión o tamaño, movimiento figura (cuadrado, triángulo, rectángulo, etc.)*, e *ideas de cualidades secundarias*, que son aquellas en cuya adquisición interviene un solo sentido (por ejemplo, ideas de sabores (amargo, dulce...), ideas de colores (amarillo, rojo...), ideas de olores, etc.).
- B) ***Ideas simples de la reflexión***: son aquellas que se originan gracias a la experiencia interna, es decir, aquellas ideas conocidas por el sujeto gracias a la "reflexión" que hace la mente o entendimiento sobre su propia actividad y sobre los sentimientos y emociones que padece. Ideas de la reflexión son, por ejemplo, las ideas de *pensar, dudar, querer, desear, amar, etc.*

Las *ideas complejas* se originan gracias a la actividad del entendimiento o mente, el cual las forma a partir de una combinación de ideas simples. Entre las ideas complejas interesa destacar la *idea compleja de sustancia*.

- ***La idea de sustancia.***

La idea de sustancia tiene un doble significado en Locke:

- A) Por un lado, *sustancia* es una combinación de ideas simples.
- B) Por otro lado, la sustancia es un “***no se qué***” desconocido pero real que actúa como soporte o sostén de las cualidades que percibimos en las cosas.

Pongamos un ejemplo: *la idea de la sustancia naranja* es una idea compleja compuesta por una serie de ideas simples de sensación (idea de un determinado olor, sabor, color, tamaño, figura, etc.). Nosotros percibimos esas cualidades primarias y secundarias, las combinamos y así tenemos la idea compleja de naranja. Ahora bien, ¿la naranja es eso: un determinado color, sabor, olor etc.? Si pensamos un poco diríamos que no. El olor, el color, al sabor, el tamaño, la figura, etc. no son la naranja; son cualidades *de la naranja*. Por tanto, es lógico pensar que existe "algo" que no percibimos y que actúa como soporte o sostén de las cualidades que percibimos. Este soporte o sostén sería la sustancia "naranja"; es real, existe realmente pero es algo desconocido; **solamente conocemos sus cualidades**. (La sustancia es un irracional para Locke, lo mismo que era la materia prima para Aristóteles).

Existen dos tipos de sustancia:

- A) *Sustancia material o cuerpo*: cualquier cosa u objeto de la realidad externa o extramental (una naranja, por ejemplo) es una sustancia material o cuerpo. De esa cosa u objeto conocemos sus cualidades pero no el soporte que las "sostiene".
- B) *Sustancia espiritual, yo o alma*: es el soporte o sostén de las operaciones, emociones y sentimientos conocidos mediante la experiencia interna. Es decir, de la misma manera que el color o el olor son *cualidades de una sustancia material o cuerpo*, el dudar, el querer, el amar, el desear y otras operaciones y emociones del sujeto son operaciones y sentimientos *de "algo" o "alguien"*. Ese algo o alguien es el *yo o alma*. Yo soy el que duda, yo soy el que ama, yo soy el que desea, etc. Ahora bien, al igual que ocurre con la sustancia "naranja" ese soporte llamado "yo", aunque es real resulta desconocido.

3. GEORGE BERKELEY.

George Berkeley (1685-1753). Irlandés. Obispo anglicano. Obras: *Tratado sobre los principios del conocimiento humano; Tres diálogos entre Hylas y Filonús*.

En la primera de las dos obras citadas Berkeley afirma, siguiendo a Locke, que si tenemos conocimiento de las cosas únicamente por nuestras sensaciones, por la experiencia que tenemos de ellas, *nada* nos permite afirmar la existencia independiente de esas cosas al margen de alguna mente o entendimiento que las conozca *aquí y ahora*. Esta doctrina de Berkeley se condensa en la frase: ***el ser de las cosas consiste en ser percibido*** (“*esse est percipi*”).

Para, entender esto, conviene que vayamos por partes:

- El punto de partida de Berkeley es lo que había dicho Locke: Locke había afirmado que lo que la mente o entendimiento conoce son "ideas" y que éstas son representaciones de una realidad, realidad de la que, sin embargo, no tenemos conocimiento alguno distinto de las ideas.
- Esta afirmación lockeana es incongruente a juicio de Berkeley pues según éste no tenemos ningún fundamento, ninguna base racional para afirmar que existe una realidad independiente de nuestras ideas. En efecto, si solamente conocemos ideas, no tiene sentido decir que representan una realidad no ideal. “*¿Acaso podemos sostener que las ideas son representaciones o imágenes de una realidad que ignoramos? ¿Quién ha dicho que existe una realidad extramental, independiente de nuestras ideas? (posiblemente el que lo dijo no sabía muy bien lo que decía)*”.
- Por tanto, no hay dos realidades (las ideas y las cosas) sino una sola: las ideas (Berkeley las llama "percepciones") de nuestra mente. Al decir esto, Berkeley está negando una de las dos sustancias que, según Locke, existían: la sustancia material o cuerpo. Pero, ¿qué ocurre con la sustancia espiritual, alma o yo? Según Berkeley esa sustancia espiritual existe y es la mente cuya esencia consiste en percibir, en tener ideas. Pero, ¿y de donde proceden las ideas que posee la mente? De una realidad extramental ya hemos dicho que no, pues no tenemos ningún fundamento para decir que exista tal realidad extramental; proceden de Dios; Dios es la causa de las ideas o percepciones que están en nuestra mente. Por tanto, además de las sustancias-mentes existe una sustancia espiritual infinita llamada Dios. (Recuerda que Berkeley era obispo).
- La doctrina de Berkeley desemboca en lo que se podría llamar un *idealismo inmaterialista*; *idealismo* pues sólo existen las mentes y las ideas que contienen; *inmaterialista* porque niega la existencia de eso que llamamos "realidad material" como realidad independiente de nuestras ideas.

4. DAVID HUME.

David Hume nació en Edimburgo (Escocia) en 1711 y murió en la misma ciudad en el año 1776. Aunque comenzó a estudiar la carrera de Derecho, la abandonó para dedicarse

a sus tres "pasiones": la literatura, la historia y la filosofía. Por sus ideas (sobre todo de tipo religioso) siempre resultó un personaje "bastante incómodo" desde el punto de vista intelectual (fue acusado de ateísmo y de negar la inmortalidad del alma); de hecho, se le negó una cátedra universitaria. Fue secretario de la Embajada de Inglaterra en Francia, y en París, conoció a los grandes filósofos franceses de la época: Diderot, D'Alembert, Rousseau.

Su primera obra se titula *Tratado sobre la Naturaleza Humana*, y apareció en 1739. El fracaso fue rotundo. Esta mala acogida se debió a que el público no entendió su contenido. Para remediar este problema y suscitar el interés por la obra, publicó en 1740 de manera anónima un pequeño folleto titulado *Compendio de un libro recientemente publicado titulado Tratado de la Naturaleza Humana, donde los principales argumentos de este libro se muestran y explican*. Este folleto es el texto que viene en nuestro libro de selectividad.

En el *prefacio* (introducción) de este folleto, Hume explica cuáles son sus intenciones al escribirlo: hacer más inteligible a las "capacidades ordinarias" una obra extensa (*Tratado sobre...*) por el procedimiento de abreviarla y posibilitar que su contenido sea juzgado por el "gran público" (pueblo) y no sólo por los eruditos. También en este prefacio Hume señala las causas por las que el *Tratado* tuvo poco éxito: la extensión de la obra y el carácter abstracto del contenido.

La mala acogida del *Tratado* y el interés de Hume por hacer que su contenido fuese conocido incluso por aquellos que no eran "especialistas en filosofía" hicieron que Hume refundiera la obra. Aparecieron así otras dos grandes obras de Hume: *Investigación sobre el conocimiento humano*, publicada en 1748, e *Investigación sobre los principios de la moral*, publicada en 1752.

Otras obras de Hume son: *Diálogos sobre la Religión Natural*; *Historia Natural de la Religión*; *Ensayos Políticos*.

4.1. Propósitos filosóficos de D. Hume.

El título de su primera obra (*Tratado de la Naturaleza Humana*) nos da una pista muy importante acerca de cuáles pudieron ser los objetivos y propósitos filosóficos de Hume: Lo que Hume pretende es hacer una organización de todas las ciencias existentes (matemáticas, física, lógica, moral, etc.) utilizando como "cimientos" de esta organización una *ciencia del hombre*, o lo que es lo mismo, una *ciencia de la naturaleza humana*. Igual que Descartes pretendía "construir" un "edificio filosófico" sólido y consistente (cierto y verdadero), Hume se propone unificar todas las ciencias en un mismo "sistema científico" cuyos cimientos van a consistir en un estudio de la naturaleza humana, un análisis de lo que es el hombre.

Para hacer realidad estos propósitos es necesario, al igual que para Descartes, seguir un determinado método. Pero Hume no hace lo que hizo Descartes, "mirar a las matemáticas" e imitar su metodología, sino que el punto de mira es el método que el físico Isaac Newton (1644-1728) utilizó en la ciencia física. Se trata de un método empírico basado en la observación y en la experimentación (lógico viniendo de un empirista como lo es Hume).

¿Por dónde comenzar este estudio de la naturaleza humana? Ha de comenzar, al igual que consideró Locke, por un análisis del entendimiento: de sus contenidos o elementos, y de las operaciones que se pueden realizar con esos contenidos o elementos.

4.2. Análisis de los contenidos o elementos del entendimiento: las percepciones. Impresiones e ideas.

A lo que "contiene" el entendimiento o mente Hume lo llama *percepciones*. En el *Compendio* (párrafo 6) dice Hume: "*Llamo percepción a todo lo que puede estar presente en la mente*".

Ahora bien, no todas las percepciones son de la misma clase. De hecho, se puede hablar de *dos clases de percepciones: impresiones e ideas*. El criterio de clasificación es el grado de vivacidad o intensidad que presentan las percepciones en la mente o entendimiento. De esta manera, tenemos que las percepciones pueden ser de dos tipos:

A) **Impresiones:** percepciones vivas e intensas producidas en nuestra mente por la presencia de los objetos; el grado de vivacidad e intensidad es, por consiguiente, muy alto. Las impresiones son, a su vez, de **dos tipos:**

1) **Impresiones de sensación** (impresiones producidas por los sentidos cuando captan "algo" externo a la mente), por ejemplo, *la impresión de color rojo cuando estoy viendo una cosa roja*.

2) **Impresiones de la reflexión** (impresiones producidas cuando el sujeto experimenta algún tipo de emoción o sentimiento), por ejemplo, *la impresión de alegría cuando el sujeto está realmente alegre*.

B) **Ideas:** percepciones tenues o débiles; el grado de vivacidad e intensidad es muy bajo. Son algo así como las copias o las "huellas" que dejan las impresiones en nuestra mente. Sobre las ideas conviene aclarar cinco cosas fundamentales:

a) Todas las ideas de la mente son copias derivadas de las impresiones (precisamente por ser copias tienen "menos intensidad"); el origen de las ideas son las impresiones. Cuando mi mente piensa en el "color rojo" y en

ese momento no estoy teniendo impresión de ninguna cosa roja, eso es la idea "color rojo". Esto se conoce como "*principio de la copia*". En consecuencia...

- b) No existen las ideas innatas de las que tanto hablan los racionalistas. Para que la mente tenga una determinada idea previamente ha de poseer una determinada impresión.
- c) Tampoco existen las ideas generales o universales. Las ideas son siempre particulares y la razón es que las impresiones de las que derivan son también particulares (las impresiones siempre lo son de "algo concreto", singular, individual. Por tanto, las supuestas ideas generales como "triángulo", "hombre" o "árbol" no existen como tal en la mente; solamente existe la idea de un determinado triángulo, (equilátero, por ejemplo). Lo que llamamos "idea triángulo" no es más que un *nombre* que sirve para designar distintas ideas particulares entre las que la mente percibe cierta semejanza. En este sentido, Hume, al igual que Ockham, es un nominalista.
- d) Para saber si una determinada idea que se encuentra "alojada" en nuestra mente es *verdadera* basta con hacer una cosa: intentemos encontrar la impresión de la que se ha derivado. Dado que las ideas son copias de las impresiones, si podemos señalar la impresión que le corresponde, estaremos ante una *idea verdadera*; si no es así, estaremos ante una *idea ficticia o falsa*, y en este caso lo mejor que podemos hacer es "echarla" de nuestra mente, "desterrarla" porque lo único que nos puede producir es confusión y engaño. Por tanto, cabe decir que el límite de nuestros *conocimientos verdaderos* se encuentra en las impresiones. Acerca de aquello de lo que no tenemos impresión (o experiencia) no podemos decir nada *con sentido*, no podemos tener un conocimiento cierto y verdadero. En consecuencia, **los límites del conocimiento verdadero coinciden con los límites de las impresiones.**
- e) Las ideas no se encuentran desconectadas en la mente (*Compendio, párrafo 36*). La mente puede combinarlas a su antojo (la mente puede combinar, por ejemplo, la idea caballo con la idea hombre e "inventar" así la idea centauro). Pero también existe entre las ideas una especie de "atracción", de "lazo secreto" que hace que la mente, de manera casi automática o involuntaria, las conecte entre sí. Ahora bien, esta asociación no es arbitraria sino que responde a unas "leyes" que Hume denomina *leyes de la asociación*, y son tres:
 - 1. **Ley de la semejanza** (una idea se asocia con aquella idea que es similar o parecida, por ejemplo, un retrato se asocia con la persona representada en él).

2. **Ley de la proximidad espacio-temporal** (se tiende a asociar lo próximo en el espacio y en el tiempo).
3. **Ley de la causalidad o relación causa-efecto** (la mente asocia una idea con la idea de aquello que la ha producido, por ejemplo, la idea de dolor con la idea de herida).

4.3. **Análisis de las operaciones del entendimiento: los razonamientos.**

A las operaciones que el entendimiento puede realizar con las ideas Hume los llama *razonamientos* (también los llama "conocimientos"). Los razonamientos pueden ser de dos tipos: *razonamientos acerca de verdades de razón o relaciones entre ideas*, y *razonamientos acerca de cuestiones de hecho*.

➤ **Razonamientos acerca de verdades de razón o relaciones entre ideas** (también llamados conocimientos de relaciones entre ideas): son aquellos razonamientos que consisten en establecer relaciones entre ideas. Para comprobar la verdad o falsedad de este tipo de razonamientos **no es necesario acudir a la experiencia** pues la relación establecida es independiente de la misma. Este tipo de razonamientos se da en las llamadas *ciencias formales* (matemáticas y lógica). El *fundamento o base* de estos razonamientos es el **principio de no contradicción**: *la negación o el contrario de una relación correcta entre ideas es imposible pues supondría incurrir en una contradicción*. Además, la verdad propia de estos razonamientos es una **verdad necesaria**, una *certeza, evidencia demostrativa* pues el contrario de lo que afirman no puede concebirse ya que implica una contradicción. Compendio, párrafo 12.

Ejemplos:

- *El todo es mayor que las partes.*
- *Sumar tres veces cinco es igual a la mitad de treinta.*
- *El cuadrado tiene cuatro lados.*
- *La suma de los ángulos de un triángulo es igual a 180 °.*

➤ **Razonamientos acerca de cuestiones de hecho** (también llamados "Conocimientos de hechos"): son aquellos razonamientos que consisten en afirmar futuros hechos de experiencia, en conocer hechos que van a ocurrir. Como ejemplo de este tipo de razonamientos vamos a utilizar el que el mismo Hume usó; aparece en el Compendio, página 42 y siguientes: *"siempre que una bola de billar en movimiento choca con otra bola de billar en reposo, ésta última se pondrá en movimiento"*. Al hacer este razonamiento estamos afirmando que mañana, y pasado, y en cualquier momento del futuro va a ocurrir

lo que en él se establece. Este tipo de razonamientos se da en las ciencias empíricas, y también en la vida diaria.

Ahora bien, ¿Podemos afirmar, con absoluta certeza, hechos que todavía no han ocurrido? Está claro que podemos justificar nuestros razonamientos acerca de hechos presentes (es decir, de hechos de los que estamos teniendo alguna impresión), incluso acerca de hechos pasados (gracias a las impresiones que dejaron en nuestra mente alguna huella), pero ¿cómo vamos a poder justificar razonamientos acerca de hechos futuros si de ellos no estamos teniendo impresión alguna en el momento de hacer el razonamiento? A pesar de todo en nuestra vida cotidiana sobre todo, aunque también en la ciencias factuales continuamente, estamos infiriendo que en el futuro se van a producir determinados hechos: veo una bola de billar en movimiento que se dirige hacia una bola de billar que está parada e infiero que cuando se produzca el choque la segunda se va a poner en movimiento. ¿Cómo es posible que yo esté tan convencido (que lo estoy) de que se va a poner en movimiento si no he recibido todavía una impresión de ello?

La explicación que Hume da de esta "seguridad cognoscitiva", es que la certeza acerca de lo que ocurrirá en el futuro se basa en la *relación causa-efecto*: a partir de la observación de un determinado hecho-*causa* concluimos que de manera necesaria se producirá otro hecho-*efecto*, como si existiera entre ellos una *conexión necesaria*. En el ejemplo anterior hay dos hechos: un hecho-*causa* (bola de billar que se mueve en dirección a otra bola en reposo e impacto con ella), y un hecho-*efecto* (movimiento de la segunda bola de billar). La relación de causalidad que se da entre estos dos hechos es una conexión necesaria de tal índole que dado el hecho-*causa* se producirá de manera inevitable el hecho efecto. Cabe, por tanto, decir que la relación causa-efecto basada en la conexión necesaria es el *fundamento o base* de los razonamientos acerca cuestiones de hechos.

Ahora bien, a Hume no le convence este fundamento para los razonamientos acerca de hechos futuros. Y aquí es cuándo Hume desarrolla una de las partes más famosas de su filosofía: la *crítica de la conexión necesaria en la relación causa-efecto*. Según Hume, ¿tenemos alguna impresión de eso que se llama "conexión necesaria"? **No**, solamente tenemos impresiones de dos hechos pero no de "algo" que permita inferir que dado uno, se dará necesariamente el otro. Lo único que hemos visto, lo único de lo que hemos tenido impresión es que en el pasado se ha dado una sucesión constante: tras el primero se dio el segundo, tras el movimiento e impacto de la primera bola de billar, llegó el movimiento de la segunda. Por tanto, cabe concluir que es el *hábito o costumbre* lo que nos permite afirmar que, dado un determinado hecho, se va a producir otro hecho determinado.

En consecuencia, la conexión necesaria de la relación causa-efecto no puede ser el fundamento o base de los razonamientos acerca de cuestiones de hecho sino el *hábito o costumbre* unido a lo que se denomina *principio de uniformidad de la naturaleza* (consultar párrafos 14, 15, 16 y 17): el ver sucesivas veces (hábito, costumbre) que dado un determinado hecho de experiencia se sigue otro determinado hecho de experiencia, lleva al entendimiento a considerar que *siempre*, en el futuro, volverá a repetirse dicha sucesión de hechos de experiencia pues *la naturaleza es uniforme*, es decir, se comporta siempre de la misma manera o manera muy similar.

Ahora bien, ¿la certeza y la "seguridad cognoscitiva" que se da en los razonamientos acerca de relaciones entre puras ideas, cabe tenerla también en los razonamientos acerca de cuestiones de hecho? La respuesta es negativa. **NO**: nunca podremos tener la certeza plena de que, dado un hecho (causa), se va a producir siempre el mismo hecho (efecto). Y ello porque *no es contradictorio* con el primer hecho el que pueda ocurrir otro hecho al que no estamos acostumbrados (*no es contradictorio* con el hecho de arrojar un ladrillo contra un cristal -aunque si quieres probar, no lo hagas con los cristales del Instituto- el hecho de que éste no se rompa). Se da lo que Hume denomina **creencia**, que es una especie de *sentimiento*, producto del hábito y de la costumbre, gracias al cual estamos convencidos de que los hechos futuros serán como los hechos pasados y presentes. Si este sentimiento es tan intenso que no deja lugar a la duda y la discusión a esta creencia se la llama "**prueba**"; si se deja cierto margen a la duda y a la discusión, la creencia se llama "**probabilidad**". Ahora bien, haya o no mucho margen a la duda y la discusión lo que sí está muy claro para Hume es que **jamás podremos concluir nada con absoluta certeza sobre los hechos que ocurrirán en el futuro.** Al análisis de la creencia dedica Hume los párrafos 19, 22, 23, 24, 25 y 26 del Compendio.

4.4. El problema de la sustancia en Hume.

Hume no es el primer empirista que trata el problema de la sustancia. Si te das cuenta, este problema aparecía en Locke y Berkeley.

Locke había afirmado que la sustancia existía como una especie de sostén o soporte de todas las ideas de las cuales tenía experiencia la mente o entendimiento (por eso, hablaba de una sustancia material como soporte de las ideas de la sensación, y de una sustancia espiritual, alma o yo como soporte de las ideas de la reflexión).

Berkeley había señalado que no tenemos ningún fundamento para afirmar que existe la sustancia material pero sostenía que sí existía la sustancia espiritual, alma o yo.

¿Cuál es el tratamiento que hace Hume de este problema? Hume va más allá de lo que fueron los filósofos anteriores y afirma que no tenemos ningún fundamento ni para afirmar que existe una sustancia material ni para afirmar que existe una sustancia espiritual. Pero, ¿en que se basa Hume para decir esto? Se basa en que, según él, no tenemos una impresión de la cual pueda derivarse esa "idea" que llamamos "sustancia"; **carecemos de la impresión de la que pueda derivarse la idea de "sustancia"**. Por tanto, hemos de "desterrar" del vocabulario filosófico y científico la palabra "sustancia" pues solamente nos puede acarrear problemas y confusiones.

Veamos a continuación cómo Hume aplica esta "crítica feroz" a las nociones de sustancia material o cuerpo, y a la sustancia espiritual, alma o yo.

La sustancia material o cuerpo es, según Locke, una "realidad" extramental o externa que actuaba como soporte o sostén de una serie de cualidades de las cuales tenemos

conocimiento gracias a los sentidos. Así, la sustancia material o cuerpo "melocotón" es una "realidad" que se encuentra "en el exterior" de la mente y que tiene unas determinadas cualidades (color, olor, sabor, forma, tamaño) de las cuales tenemos conocimiento gracias a los sentidos (son las llamadas "ideas de la sensación"). Para Hume, siguiendo a Berkeley, no tenemos "derecho racional" a afirmar que la "realidad melocotón" existe; lo que llamamos nosotros "melocotón" no es más una colección de impresiones o ideas a la que se asigna un nombre o término particular (la palabra "melocotón") para recordar dicha colección. Tenemos impresiones de unas determinadas cualidades (color, olor, forma, etc.) pero no de "algo real" que esté "por debajo" de esas cualidades. Dicho de un plumazo, veo el melocotón pero no veo la sustancia del melocotón).

La sustancia espiritual, alma o yo, siguiendo a los racionalistas (entre ellos Descartes) y a empiristas como Locke y Berkeley, sustancia sería una "realidad" permanente que está "por debajo" de todos los fenómenos mentales, sentimientos, emociones. Así, por ejemplo, decimos que "soy yo el que piensa, el que ríe, el que llora, el que padece". El yo o alma sería algo así como el soporte o sostén de todos esos fenómenos y emociones. Ahora bien, según Hume, podemos tener una impresión de lo que es pensar, reír, llorar, padecer, etc. pero no de un "yo" que tenga esas emociones y sentimientos. Como dice Hume: "*nunca puedo atraparme a mí mismo*". Lo que, según Hume, llamamos "alma" o "yo", invariable e idéntico durante toda nuestra vida, no es más que un *producto de la memoria*: por la mente o entendimiento *se suceden* unas a otras y de manera constante muchas impresiones e ideas, y el recuerdo de esa sucesión es lo que nos hace pensar que tenemos un "yo invariable e idéntico". En un bello texto del *Tratado sobre la Naturaleza Humana* compara la supuesta sustancia "alma" o "yo" con un teatro y dice que el alma o yo es como un teatro en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva: pasan, se desvanecen, vuelven a pasar; nosotros conocemos esas "*escenas*" (sucesiones de percepciones) pero desconocemos "el lugar" en el que se representan dichas escenas. En este punto, Hume critica a Locke, a Berkeley y a Descartes. Éste había afirmado que existía una "sustancia pensante" (*res cogitans*) cuyo atributo es el pensamiento y que es la base o sostén de toda actividad pensante.

Sobre el problema de la sustancia y la solución "humeana" ver el párrafo 29 del Compendio.

4.4. Consecuencias del empirismo radical de Hume: el fenomenismo escéptico.

A la filosofía de Hume se la ha llamado "*fenomenismo escéptico*". La razón de esta denominación descansa en el hecho de que la filosofía de Hume conduce, en primer lugar, al *fenomenismo*, y, segundo lugar, al *escepticismo*.

En primer lugar, la filosofía empirista de Hume "cae" en el **fenomenismo** en cuanto que para él la realidad que podemos conocer es "*lo fenoménico*". Y "lo fenoménico" (la palabra "fenómeno" significa etimológicamente "lo que aparece", "lo que se muestra", "la apariencia") abarca "lo que se le aparece o muestra" al sujeto: las percepciones. Así pues, los límites de lo fenoménico son los límites del conocimiento. Y los límites de lo

fenoménico coinciden con los límites de la experiencia. Por consiguiente, límites del conocimiento = límites de la experiencia.

En segundo lugar, la filosofía de Hume desemboca en un **escepticismo**. Y ello porque en los razonamientos acerca de cuestiones de hechos jamás podremos alcanzar una certeza racional absoluta sino solamente una creencia probabilitaria. Nunca podremos saber con seguridad y certeza plena algo referido a hechos futuros de experiencia; solamente podemos tener un conocimiento probable.

Ahora bien, no se trata de un escepticismo absoluto o riguroso (también llamado "escepticismo pirrónico" porque fue el griego Pirrón uno de sus defensores) sino más bien un *escepticismo moderado* pues el hombre dispone de un *instinto natural* (equivalente a lo que sería algo así como el "sentido común") que hace que el hombre considere como "cierto y seguro" aquello que solamente es probable. Es gracias a este instinto natural como nosotros damos por "cierto y seguro" que si vemos una bola de billar en movimiento en dirección a otra que está en reposo, ésta última se pone también en movimiento. Más o menos esto es lo que nos quiere decir Hume en el párrafo 28 del Compendio cuando afirma que *"la filosofía haría de todos nosotros unos pirronianos (unos escépticos radicales y absolutos) si la naturaleza no fuera demasiado fuerte para impedirlo"*.

No obstante, el escepticismo moderado es beneficioso pues nos previene, a juicio de Hume, entre otras cosas, de las supersticiones y falsos conocimientos de aquellos saberes (fundamentalmente Metafísica y Teología) que pretenden conocer "realidades" que se encuentran "más allá" de la experiencia, "más allá" de lo que los sentidos nos permiten conocer (es lo que ocurre por ejemplos con las "realidades" de la sustancia material, el alma, Dios, etc.). De ahí la propuesta de Hume de arrojar a las llamas todos aquellos libros que hablen de ese tipo de "realidades" ya que no contienen más que una saber ilusorio y ficticio.

4.6. El emotivismo moral de Hume: la ética humeana.

"La moral es un asunto que nos interesa por encima de todos los demás", dice Hume. La razón de esta importancia concedida a la moral está en que la moral trata de las acciones humanas en cuanto que son buenas o malas. De ella se ocupa la Ética, la cual debe ser considerada una ciencia al igual que las matemáticas o la física.

La ética se ocupa de los juicios que hacemos acerca de la bondad y maldad de las acciones humanas (juicios morales). Decimos, por ejemplo, que robar es una acción moralmente mala, y dar limosna, moralmente buena. Ahora bien, **¿cómo podemos saber qué es lo bueno y qué es lo malo?** Es la pregunta por la *fundamentación de los juicios morales*. No es una pregunta nueva sino uno de los "interrogantes eternos" de la Filosofía Ética. Lo que sí es innovador es la respuesta que da Hume. Antes de Hume, la mayoría de

los filósofos reconocían que la razón era la facultad que permitía a los hombres saber qué es lo bueno y qué es lo malo (Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino). Un ejemplo claro de este planteamiento era el intelectualismo socrático: el que hace una *acción mala* es simplemente un ignorante que no ha hecho uso de la razón y, en consecuencia, desconoce qué es lo bueno.

El punto de vista de Hume es completamente distinto. Según él, si hacemos uso de la razón jamás encontraremos en una acción, por ejemplo, un asesinato, algo que nos permita decir que es una acción mala y que, por tanto, no debe realizarse. Ahora bien, las acciones despiertan en los sujetos emociones o sentimientos de aceptación o rechazo. Es en estos sentimientos donde se fundamentan los juicios morales. **Que una acción sea buena o mala depende las emociones que despiertan o suscitan en nosotros.** Sentimos sentimientos de placer o satisfacción ante una acción buena y malestar o dolor ante una mala, y de esta manera la aprobamos o la rechazamos. **Lo que es bueno o malo moralmente no es, por tanto, algo que "se razona" previamente sino algo que "se siente".**

Finalmente, conviene hacer una breve referencia al tema de la libertad. De la libertad habla en los párrafos 32 y 33 del Compendio. Hume mantiene una posición ambigua: por un lado, afirma que los actos humanos están determinados solamente por nuestra voluntad. Nada ajeno a la voluntad interviene a la hora de actuar. Por tanto, en este sentido, se puede decir que somos libres pues actuamos movidos por "nuestra voluntad". Pero, por otro lado, Hume señala que al actuar siempre hay una causa, un motivo; hay motivos que determinan constantemente a nuestra voluntad a obra en una dirección o en otra; de esto, cabe inferir que no somos libres; hay una falta de libertad en el momento de actuar ya que cuando hacemos algo nuestra voluntad está determinada por algún motivo.

VOCABULARIO ESPECIFICO DE DAVID HUME.

Percepción, impresión, idea, ideas innatas, razonamientos acerca de cuestiones de hechos, razonamientos acerca de relaciones entre ideas, relación causa-efecto, conexión necesaria, demostración, creencia, sustancia, principios de asociación (semejanza, contigüidad, causalidad).